

Anselmo López Morais

Crucifijo de Miguel Ángel

(Un ejemplar en colección particular de Orense)

Cuenta Francisco Pacheco en su *«Arte de la Pintura»* (Sevilla 1649) que Martínez Montañés realizó el «Cristo de los Cálices» de la Catedral de dicha ciudad, imagen encargada por el arcediano Vázquez de Leca que le puso como condición que tuviera la cabeza inclinada hacia el lado derecho y cuatro clavos, teniendo a la vista otro del que *«siguió felizmente la postura de sus pies»*, el cual describe diciendo que *«Micael Ángel, clarissima luz de la pintura y escultura, hizo para modelo un crucifijo de una tercia con cuatro clavos, que gozamos hoy, en cual traxo a esta ciudad vaziado en bronce Juan Baptista Franconio valiente platero, el año 1597, y después de aver enriquecido con él a todos los pintores y escultores, dió el original a Pablo de Céspedes, racionero de la Santa Iglesia de Córdoba, que con mucha estimación lo traía al cuello»*. Dos veces más repite Pacheco en su obra que el genial artista es el autor de la imagen, una al decir que se puede estudiar anatomía pictórica *«en el Cristo de cuatro clavos de Micael Ángel»*, y otra al referirse a las encarnaciones mates *«porque el primer Crucifijo de bronce de cuatro clavos, de los de Micael Ángel que vació del que traxo de Roma Juan Baptista Franconio (insigne platero) lo pinté yo de mate en 17 de Enero de dicho año (1600)»*.

La identificación de Gómez Moreno

La noticia de Pacheco fue recogida por Manuel Gómez-Moreno quien, intrigado durante mucho tiempo ante una serie de imágenes metálicas obtenidas por fundición atribuye, con muchas dudas, al imaginero granadino, Alonso Cano ¹. Posteriormente ² las identifica con las obtenidas del «Crucifijo» de Miguel Ángel de que se habla en el *«Arte de la Pintura»*. Dice Gómez-Moreno del «Crucifijo», el cual tiene una altura de 22 centímetros desde la cabeza a los pies, que *«impone por su misma sobriedad de recursos, su arranque imponente que agiganta obra tan pequeña»*, agregando que *«cuelga el cuerpo desplomado, con simetría de masas absoluta, como es natural; la cabeza, pequeña, cae sobre el pecho apenas desviada ligerísimamente hacia la derecha; las manos se contraen agarrotadas; la pierna izquierda se cruza sobre la derecha, conforme reveló Santa Brígida, aplastándose al contacto su pantorrilla, y el pie se deforma bajo la presión del clavo; lo casi embrionario de sus órganos vi-*

riles concierta con una estrechez de caderas que da predominio al pecho sobre los demás miembros; el vientre se hunde, y la complexión, descarnada, más acusa relieves óseos que músculos, salvo en los brazos donde la tensión pone visibles hasta las arterias, pero todo ello modelado con una delicadeza y arte insuperables».

Insistiendo en el tema, Gómez-Moreno, en su trabajo *«El Crucifijo de Miguel Ángel»*³, aporta la prueba que demuestra que el modelo del «Crucifijo» es obra de Miguel Ángel. Reseña un artículo de Emilio Lavagnino⁴ en el que se dice que se sabía por Vasari que Miguel Ángel proyectó en sus últimos años un ciborio de bronce para la Iglesia de Santa María de los Ángeles de Roma, el cual fue *«vaciado en gran parte por maestro Jácopo Siciliano, excelente fundidor en bronce... que en este género es raro maestro y complacía mucho a Miguel Ángel»*, aportándose una interesantísima carta fechada en Roma el 15 de marzo de 1565, un año después de la muerte del escultor, escrita por Jacopo de Duca Siciliano al sobrino de éste Lionardo Buonarrotti, carta en la que habla de dicho ciborio o tabernáculo como obra del Maestro, diciendo que *«me he puesto a hacer el tabernáculo de metal, de veinte palmos de grande, según el modelo suyo que V.S. vio en Roma, y al presente está hecha casi una mitad»*. Ciborio que, procedente de la Colección Farnesiana y llevado desde Roma en 1734, se puede admirar en el Museo Nacional Capodimonte de Nápoles, el cual consta de ocho relieves representando escenas de la Pasión, siendo la principal la del «Calvario» que se centra en un «Crucifijo» idéntico, salvo una pequeñísima variación de caída de brazos y oblicuidad de piernas, al de las imágenes españolas; el resto de las figuras son totalmente miguelangelescas, destacándose que las de la Virgen y San Juan, al pie de la cruz, son iguales a las de un dibujo a lápiz del «Calvario», del que es autor Miguel Ángel, que se conserva en el Museo de Louvre de París.

Otras opiniones

También Charles de Tolnay⁵, dice que *«en su época tardía hizo Miguel Ángel dibujos y una maqueta para un ciborio de bronce, destinado a Santa María degli Angeli, que después, según Vasari, fue fundido por su discípulo Jacopo del Duca»*, obra que *«se conserva en el Museo de Capodimonte, en Nápoles»*, refiriéndose igualmente a la carta dirigida por éste a Lionardo Buonarrotti. Y José Camón Aznar⁶, dice que *«por orden del Papa, en 1565 los bronceístas Jacobo del Duca y Jacobo Rocheto Romano se encargan de fundir un ciborio según modelo de Miguel Ángel»*, el que *«fundido por el primero de estos artistas, pasó de la Casa Farnesio al Museo de Nápoles en 1734»* y se describe en una *«Relación del tabernáculo sacada ad unguem de la de Michel Angel Buonarroti y traducida en lengua española fielmente»*. Dos proyectos más de ciborios realizó Miguel Ángel: uno que no llegó a hacerse para la Iglesia de San Lorenzo de Florencia, entre octubre de 1525 y febrero de 1526, identificado por Charles de Tolnay en el Archivo Buonarrotti y por Geymüller en la Casa Buonarrotti de dicha ciudad; y otro sin terminar, y en paradero desconocido, fundido en bronce por el mismo Jacopo del Duca para el Monaste-

rio de El Escorial, del cual se habla en un documento de 1574 y que, según J. Babelón, en «*Jacopo de Trezzo*», rechazó Felipe II cuatro años más tarde.

Pero hay otra prueba que confirma que el modelo del «Crucifijo» es obra de Miguel Ángel. Y es la existencia en la Casa Buonarroti de Florencia de un boceto de madera muy parecido al mismo (mide 20,5 centímetros de altura y casi le falta la cabeza) y original del artista. Umberto Baldini ⁷, dice que a raíz de la Exposición organizada en 1964 por la Biblioteca Laurenziana (reseñada por P. Barocchi y M. Chiarini en «*Exposición de dibujos, manuscritos y documentos de la Laurenziana*» en dicho año) se mostraron dos cartas de fechas 1 y 2 de agosto de 1562 en las que se alude al proyecto de Miguel Ángel referente a un Crucifijo de madera, imagen que Tolnay en «Comentari» identifica en 1965 con dicho boceto.

De las imágenes del «Crucifijo» obtenidas del desaparecido modelo traído por Franconio, y aparte un ejemplar que está en el Museo Metropolitano de Nueva York que seguramente fue vaciado en Italia, aquí en España han aparecido dieciséis. Pero, analizando la técnica de fundición y la procedencia de las mismas, se ve que no todas fueron obtenidas directamente de dicho modelo ya que algunas son meras reproducciones, aunque de la época, de aquéllas. Con seguridad, son originales las del Museo de los Caminos de Astorga, Palacio de Oriente de Madrid, Museo Gómez-Moreno de Granada, Caja de Ahorros de Segovia, Colección particular de Orense, catedral de Sevilla y palacio Ducal de Gandía. También pueden serlo, aunque con dudas, las de la catedral de Valladolid, Iglesia de San Antolín de Tordesillas, catedral de Cuenca y catedral de Córdoba. Y son reproducciones, realizadas a través de cualquiera de aquéllas, las del colegio del Patriarca de Valencia, catedral de Granada, catedral de Astorga y las dos del monasterio de Guadalupe. Y, aun cuando la relación con el modelo de Franconio sea pequeñísima, hay que señalar que ya en este siglo se realizaron doce copias del mismo para la catedral de Sevilla.

En apoyo a la identificación de las imágenes españolas del «Crucifijo» con las obtenidas del modelo traído por Franconio está el argumento de que todas reúnen las características señaladas a éstas por Pacheco, características que no se dan en ninguna otra conocida: piernas cruzadas, cuatro clavos, una tercia (la tercera parte de una vara) de altura, vaciado en metal, realización de finales del siglo XVI y procedencia sevillana. Además, comparándolas con el «Cristo de los Cálices» de Montañés, se puede afirmar que éste fue ejecutado teniendo a la vista una de aquéllas, destacando la coincidencia del cruce de las piernas (aunque para no copiarla exactamente puso encima la derecha en vez de la izquierda), estrechez del torso e inclinación de la cabeza. Y el propio Pacheco, salvo en la postura de los pies, la copió casi exactamente en sus cuadros «Cristo en la Cruz» (uno, fechado en 1614, en la Colección Gómez Moreno de Madrid, y otro, fechado en 1615, en paradero desconocido). Imagen que (seguramente el ejemplar que tenía éste), fue copiado por su yerno Velázquez en los dos retratos que hizo en el año 1620 en Sevilla a la madre Jerónima de la Fuente (uno en el Museo del Prado de Madrid y otro, donde se ve con toda claridad, en la Colección Fernández Araoz también de Madrid), y por

Antonio Puga en el «San Jerónimo» realizado en 1636 (en el Museo Bowes de Bernard Castle, en Inglaterra).

A mayor abundamiento respecto a que el modelo del «Crucifijo» traído por Franconio es obra de Miguel Ángel, ante todo, como dice Gómez-Moreno, «por testimonio hay la afirmación de Pacheco, que la recogería de dicho platero», pero además, un crítico tan sagaz, veraz y certero como Antonio Ponz, en su obra «Viaje de España» (publicada en el año 1789), dice en el tomo 3.^a al reseñar el colegio del Patriarca de Valencia (en donde está uno de los ejemplares): «...vi un crucifijo de marfil, y otro de bronce en el que se reconoce el grandioso carácter de Miguel Ángel». Estilísticamente, en este «Crucifijo se ve claramente el arte del Maestro: todo su cuerpo es muy parecido al del «Crucifijo» de la Casa Buonarroti de Florencia; su cabeza, principalmente la barba, es igual a la de los dibujos de la «Crucifixión» del museo del Louvre de París y museo Británico de Londres; y su torso, al de la «Piedad» de la catedral de Santa María del Fiore de Florencia y «Piedad Palestrina» de la Galería de la Academia de esta ciudad. Entre los dibujos realizados por Miguel Ángel, hay uno a lápiz en el castillo de Winsor que parece un boceto del modelo, el «Crucifijo con la Virgen y San Juan» pintado posiblemente entre 1550 y 1555, en el cual la figura de Cristo está con la cabeza inclinada y caída al frente, los brazos en doble postura y las piernas cruzadas, posición que también tienen en «El Calvario» y «Resurrección de Cristo» del museo Británico de Londres.

Por lo anecdótico y descartando la que preparaba en 1548 para Vittoria Colonna (según la correspondencia habida entre ésta y Miguel Ángel) por tratarse de una pintura, queremos señalar las imágenes que su protegido Domenico Mineghella le incitó a labrar, «un modelo de Crucifijo bellissimo» como dice Giorgio Vasari en su obra «Vidas de los más excelentes arquitectos, pintores y escultores italianos» (publicada en 1550), sobre cuyo vaciado hacía después reproducciones en diversos materiales para ganarse la vida, «lo que proporcionó a Miguel Ángel una gran alegría». El marqués de Lozoya, en su trabajo «Sobre el Crucifijo de plata, vaciado según el modelo de Miguel Ángel, en la Caja de Ahorros de Segovia» (publicado en 1971), dice ser posible que Mineghella vendiese la imagen a algún marchante y éste la trajera a España.

Estas imágenes del «Crucifijo» son la única obra que de Miguel Ángel hay en España, aparte los dibujos «Apunte para el Juicio Final de la Capilla Sixtina» del museo Arqueológico Provincial de Huesca y «La Resurrección de Cristo» de una colección particular. Las otras son meras atribuciones, sin base alguna de autenticidad: el «San Juan Bautista» de mármol de la Iglesia de San Salvador de Úbeda, destruido en el año 1936 y cuyos trozos se encuentran hoy en espera de restauración, una de las varias identificaciones del perdido original realizado por el artista entre 1495 y 1496; el «Crucifijo» de marfil del monasterio de Guadalupe, de su discípulo Juan Guiamin; el «Crucifijo» de bronce del museo de las clarisas de Monforte, de su escuela del siglo XVII; el «David» de bronce de la colección Gómez-Moreno de Madrid, mala imitación de su estilo; la «Virgen de Brujas», el «El Día» y «La Noche» de bronce del museo Lázaro Galdiano de Madrid y la «Piedad» de plata del museo de las clarisas

de Monforte, simples reducciones de obras suyas; los óleos de «La Crucifixión» de la concatedral de Santa María de la Redonda de Logroño y de la basílica de San Isidoro de León y de «La Flagelación» del museo del Prado de Madrid, de un discípulo o seguidor de su estilo; el óleo de «La Resurrección» del museo de la catedral de León, copia del original de la Sixtina; el grabado del «Crucifijo» del convento de las úrsulas de Salamanca, reproducción de uno de sus dibujos...

Aunque pequeño de tamaño, este «Crucifijo» tuvo una gran influencia en el arte español. Los cuatro clavos y cruce de las piernas, después del «Cristo de los Cálices» de la catedral de Sevilla, fue repetido por Montañés en su «Crucificado» del convento de la Merced de Lima y aparecen en el «Cristo de San Lucas» del museo del Prado de Madrid de Zurbarán, el «Cristo Crucificado» del palacio de la Diputación de Vitoria de Ribera, y el «Cristo en la Cruz» del museo de Bellas Artes de La Coruña atribuido a Tristán. Los cuatro clavos y cabeza caída sobre el pecho, además de en los dos «Cristo en la Cruz», uno de la colección Gómez-Moreno de Madrid y otro en paradero desconocido, de Pacheco, en otro de la real Academia de Medicina de Sevilla atribuido a este mismo autor, y en los «Cristo Crucificado» del museo del Prado de Madrid de Velázquez, de la academia de San Fernando de Madrid de Alonso Cano, y del Instituto de Arte de Chicago, colección Valdés de Bilbao, museo Provincial de Bellas Artes de Sevilla, hospital de la Misericordia de Sevilla y colección Lezama-Leguizamón de Bilbao de Zurbarán. Y los cuatro clavos simplemente, en muchísimas representaciones del «Crucificado».

La imagen de bronce del «Crucifijo» del museo Metropolitano de Arte de Nueva York, de 27 centímetros de altura e idéntica a las españolas aunque con los brazos más elevados y los muslos menos carnosos, estuvo con dos figuras de los ladrones del mismo material en cruz y peana moderna cuando la adquirió dicho museo en 1937; antes había participado en la venta Bardini de 1889 y fue mencionada por Bode como «copia libre» de modelos de Miguel Ángel.

Imágenes españolas

Las imágenes españolas que se conocen del «Crucifijo», unas obtenidas directamente del modelo traído por Franconio y otras reproducciones de la época realizadas a través de cualquiera de aquéllas, son las siguientes:

1. «Crucifijo» del museo de los caminos de Astorga. Cruz procesional procedente de la parroquia de Castrotierra de Valduerna (León), depositada en una de las salas que fueron habitación episcopal situada en la planta principal del museo. La imagen de Cristo es de plata dorada y tiene sudario de bronce superpuesto; seguramente la llevó a Astorga el escultor y pintor cordobés Juan de Peñalosa, discípulo de Pablo de Céspedes y uno de los favorecidos de Franconio, en cuya ciudad residió y trabajó por ser canónigo y familiar del obispo don Alfonso Messia de Tovar que rigió la diócesis de 1616 a 1636. La cruz es de plata repujada y cincelada dorada, de 111 centímetros de altura,

con esmaltes traslúcidos de color azul, verde y amarillo, y tiene en el reverso un relieve con el busto de la Virgen y el Niño; es obra del platero vallisoletano Andrés de Campo Guevara, terminada en 1631 y tasada en 10.600 reales, según consta en el acta de entrega realizada ante el obispo Messia de Tovar en 16 de febrero de 1631 que se conserva en el Archivo Diocesano, la cual se reparó en 1651 haciéndole los brazos interiores de madera de nogal y volviendo a platearla y dorarla.

2. *«Crucifijo» del Palacio de Oriente de Madrid.* Cruz de pie que se guarda en la caja fuerte del palacio. La imagen de Cristo es de plata oxidada y tiene sudario de cobre dorado superpuesto; pudo haberla llevado al viejo Alcázar madrileño el pintor Velázquez cuando fue a residir allí sobre el año 1623, a quien se la daría su suegro Pacheco que fue uno de los favorecidos de Franco, siendo la misma que la que sirvió de modelo para los retratos que aquel hizo en 1620 en Sevilla a la Madre Jerónima de la Fuente (el del museo del Prado y el de la colección Fernández Araoz de Madrid) y para el «San Jerónimo» (del museo Bowes de Bernard Castle) realizado por su discípulo Antonio Puga en 1636. La cruz es de ébano, de 58 centímetros de altura, con «inri» de plata oxidada. Figuró en la Exposición del Arte Antiguo de Madrid, organizada por la Sociedad Española de Amigos del Arte en 1926.

3. *«Crucifijo» del museo Gómez-Moreno de Granada.* Cruz de colgar que se exhibe en una sala del museo, perteneciente a la colección que don Manuel Gómez-Moreno tenía en su casa de Madrid, la cual había adquirido antes de 1930 al anticuario de dicha ciudad Miguel Borondo. La imagen de Cristo es de plata y llegaría a manos de dicho anticuario, procedente de uno de los favorecidos de Franco, a través de alguna familia o comunidad religiosa andaluza. La cruz es de madera, de 50 centímetros aproximadamente de altura.

4. *«Crucifijo» de la Caja de Ahorros de Segovia.* Cruz de colgar que está en la sala de juntas del edificio central de la entidad bancaria, quien la adquirió en 1970 a la familia Lozoya de Segovia que la tenía en la Casa del Torreón, siendo posible que figurase en la colección que en la misma poseyó doña María de Villalba y Aguilar. La imagen de Cristo es de plata oxidada y tiene sudario de bronce superpuesto, quizá llevada a Segovia por el orfebre Juan de Arfe que sería favorecido de Franco cuando preparaba en Sevilla la estatua del arzobispo don Cristóbal de Rojas (de la colegiata de Lerma). La cruz, copia de la del «Cristo de los Cálices» con macolla al pie, es de bronce con cabuchones de esmalte, de 72 centímetros de altura, seguramente fundida en el taller de Lesmes Fernández del Moral (yerno de Arfe) en Valladolid aunque no se descarta la posibilidad de que sea obra de Andrés de Campo Guevara (autor del trono de plata de la Virgen del Santuario de la Fuencisla de Segovia). Figuró en la XXIV Exposición de Arte Antiguo, celebrada en dicha ciudad en junio y julio de 1971.

5. *«Crucifijo» de una colección particular de Orense.* Cruz de colgar con cuadro al fondo dentro del correspondiente marco, que se guarda en la caja fuerte de un banco pero que anteriormente estuvo en una habitación de la casa, adquirida en la subasta extraordinaria celebrada por la Sala Durán de Ma-

drid el 21 de mayo de 1974 y procedente de la colección segoviana del Marqués del Toro y Conde de los Villares. La imagen de Cristo es de plata oxidada y tiene sudario de bronce superpuesto, quizá llevada a Segovia por el orfebre Lesmes Fernández del Moral que sería favorecido de Franconio cuando ayudaba en Sevilla a su suegro Juan de Arfe en la estatua del arzobispo don Cristóbal de Rojas (de la colegiata de Lerma). La cruz, igual a la de la Caja de Ahorros de Segovia, es de bronce con incrustaciones e «inri» de plata oxidada, de 72 centímetros de altura, seguramente fundida en el taller de Lesmes Fernández del Moral en Valladolid aunque no se descarta la posibilidad de que sea obra de Andrés de Campo Guevara. Y el cuadro, óleo sobre tabla de 45 por 75 centímetros de dimensión con marco de madera negra e incrustaciones de plata oxidada, representando a la Virgen y san Juan con paisaje al fondo, probablemente obra de Lesmes Fernández del Moral ya que este orfebre y escultor también fue pintor aunque sus obras estén aún sin identificar.

6. «*Crucifijo*» de la *catedral de Sevilla*. Cruz procesional que se exhibe en el tesoro de la catedral, a donde llegó a través del expolio del prelado Palafox. La imagen de Cristo es de plata sobredorada y tiene sudario de bronce superpuesto, procedente de uno de los favorecidos de Franconio. La cruz es de plata sobredorada y con esmaltes, de 104 centímetros de altura, realizada a finales del siglo XV principios del XVI.

7. «*Crucifijo*» del *Palacio Ducal de Gandía*. Cruz de colgar dentro de marco que está en la capilla gótica del palacio, adquirida en 1896 en la subasta de la almoneda de Osuna por suponerse erróneamente que perteneció a san Francisco de Borja, procedente de la Casa Ducal de Benavente en donde estaba en el siglo XVIII. La imagen de Cristo (antiguamente conocida como «el Cristo pobre») es de bronce pintado al natural y tiene sudario también de bronce superpuesto, pudiendo ser la que pintó Pacheco. La cruz es de madera, de 36 centímetros de altura, con marco de madera dorada. Figuró en la Exposición de «Carlos V y su ambiente», celebrada en Toledo en octubre y noviembre de 1958.

8. «*Crucifijo*» de la *Catedral de Valladolid*. Cruz de pie que se exhibe en el museo diocesano y catedralicio. La imagen de Cristo es de plata y tiene sudario de cobre dorado superpuesto, fundida seguramente en el taller vallisoletano de Lesmes Fernández del Moral o Andrés de Campos Guevara usando como modelo la de la Caja de Ahorros de Segovia, colección particular de Orense o museo de los Caminos de Astorga, sin descartarse la posibilidad de que sea una de las obtenidas del modelo traído por Franconio. La cruz es de nogal, de 71 centímetros de altura, con «inri» metálico y reliquias en la peana.

9. «*Crucifijo*» de la *Iglesia de San Antolín de Tordesillas*. Cruz procesional que se guarda en el Tesoro de la Iglesia, hoy convertida en museo, procedente de la de Santiago de Tordesillas. La imagen de Cristo (que no tiene las piernas cruzadas sino una sobre otra) es de plata, fundida seguramente por el platero vallisoletano Juan Álvarez usando como modelo la del museo de los Caminos de Astorga, sin descartarse la posibilidad de que sea una de las obtenidas del modelo traído por Franconio. La cruz (cuyo pie pertenece a otra) es

de plata, de 111 centímetros de altura, realizada por Juan Álvarez y con contraste de Antonio Rodríguez.

10. «*Crucifijo*» de la *catedral de Cuenca*. Cruz de pie con base que se exhibe en el museo de la catedral. La imagen de Cristo es de plata pintada al natural y tiene sudario de metal también pintada superpuesto, fundida seguramente usando como modelo una de las obtenidas del traído por Franconio, sin descartarse la posibilidad de que sea una de éstas. La cruz es de madera pintada, de 60 centímetros de altura, con «inri» y base también de madera de color y negra.

11. «*Crucifijo*» de la *catedral de Córdoba*. Cruz procesional que está en la Capilla Mayor de la catedral. La imagen de Cristo es de plata sobredorada y tiene sudario de bronce superpuesto, fundida seguramente usando como modelo una de las obtenidas del traído por Franconio, sin descartarse la posibilidad de que sea una de éstas. La cruz es de plata sobredorada, de 92 centímetros de altura.

12. «*Crucifijo*» del *colegio del Patriarca de Valencia*. Cruz de pie que está en la Sacristía de la capilla del monumento del colegio. La imagen de Cristo es de bronce o azófar y tiene sudario y corona de espinas del mismo metal superpuesto, reproducción de una de las obtenidas del modelo traído por Franconio. La cruz es de bronce, de 78 centímetros de altura, con «inri» también de bronce.

13. «*Crucifijo*» de la *catedral de Granada*. Cruz que remata el facistol del coro de la catedral. La imagen de Cristo es de bronce o azófar y tiene sudario del mismo metal superpuesto, reproducción de una de las obtenidas del modelo traído por Franconio. La cruz es de caoba, de 52 centímetros de altura, con «inri» también de caoba.

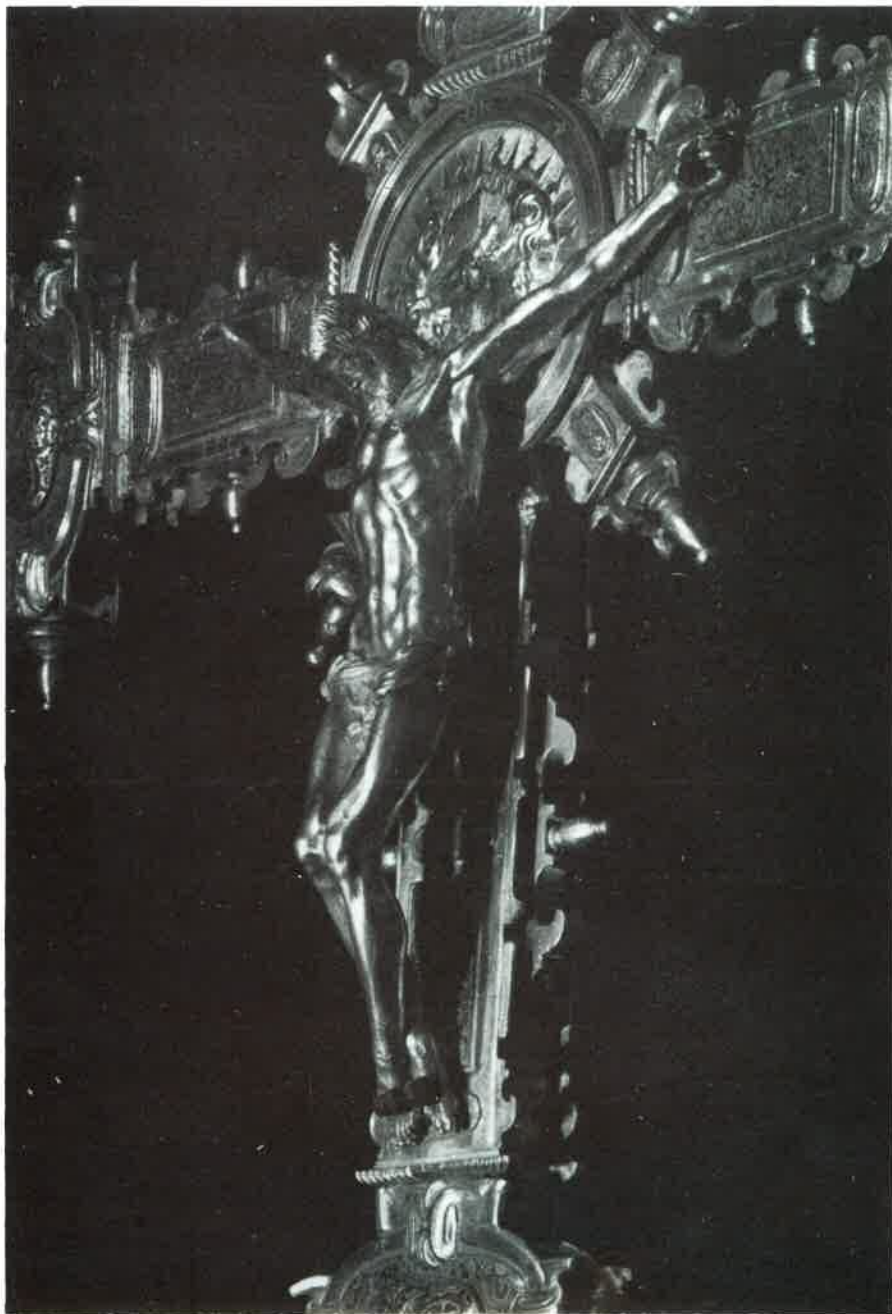
14. «*Crucifijo*» de la *catedral de Astorga*. Cruz que remata el facistol del coro de la catedral, procedente de la donación del obispo Francisco Aguado III que rigió la diócesis de 1668 a 1677. La imagen de Cristo es de bronce o azófar y tiene sudario del mismo metal superpuesto, reproducción probablemente de la del museo de los Caminos de dicha ciudad. La cruz es de nogal, de 61 centímetros de altura.

15. «*Crucifijos*» del *monasterio de Guadalupe*. Cruces que rematan los facistoles del coro y museo de los Libros del monasterio. Las imágenes de Cristo son de bronce y tienen sudario del mismo metal superpuesto, reproducciones de una de las obtenidas del modelo traído por Franconio. Las cruces son de bronce repujado, de 44 centímetros de altura, con «inri» también de bronce.

Y en la catedral de Sevilla hay doce «Crucifijos» modernos distribuidos como cruces de pie en diversos altares de la misma: del Tesoro, Asunción, san José, Ángel de la Guarda... Las imágenes de Cristo son de bronce y tienen sudario del mismo metal superpuesto, fundidas en 1940 por el platero sevillano Seco usando como modelo la del Tesoro. Las cruces son de madera con «inri» de bronce.

NOTAS:

1. M. Gómez Moreno, *Alonso Cano, escultor* Archivo Español de Arte y Arqueología, n.º 6, 1926. En adelante citaremos AEAA.
2. M. Gómez Moreno, *Obras de Miguel Ángel en España*, AEAA, N.º 17, 1930.
3. Idem., *El Crucifijo de Miguel Ángel*, AEAA, n.º 26, 1933.
4. E. Lavagnino, *Di un ciborio de Jacopo del Duca*, Rivista del R. Instituto d'Archeología e Storia dell'Arte, t. VIII, Roma, 1930.
5. Ch. de Tolnay, *Miguel Ángel. Artista - Pensador - Escritor*, 1978, Capítulo sobre las Obras menores.
6. S. Camón Aznar, *Miguel Ángel*, Madrid, 1975.
7. Uberto Baldini, *La obra completa de Miguel Ángel, escultor*, 1977 y *Miguel Ángel escultor*, 1982.



ASTORGA. Museo de los Caminos. Cruz de Castrotierra. Cristo de Miguel Ángel.

